

individuos puedan ser absolutamente idénticos, o sea, los mismos en todos los aspectos y diferentes en ningún aspecto?

La hipótesis primera garantiza la diversidad predicamental de los individuos, y lleva tal diversidad hasta su límite lógico, excluyendo toda identidad predicamental. Por el contrario, la hipótesis segunda supone garantida la identidad de la individualidad llevada en tal sentido hasta su límite lógico que excluye toda diversificación.

Entonces aparece la cuestión de qué significan las nociones de identidad y de diferencia de los individuos abstractamente considerados. El autor juzga que en ambas proposiciones, de ser interpretadas como implicando una contradicción; dicha contradicción viene indicada en la expresión «dos individuos». Pues si la pregunta segunda implicase que los individuos abstractos pudieran ser numéricamente distintos, pero no diferentes, la primera implicaría que podrían ser numéricamente no distintos, pero nunca idénticamente los mismos.

En todo caso, concluye el profesor Webb, distinguir entre sujetos y predicados, y referirse a los sujetos abstraídos de sus predicados aplicables, es envolverse uno mismo en una antinomia.—A. S.

### III. AXIOLOGÍA

ATKINSON (R. F.) y MONTEFIORE (A. C.): «*Ought and Is*», en «*Philosophy*», XXXIII, núm. 124, 1958 (págs. 29-49).

Es frecuente leer que el «deber ser» no puede ser deducido de algún «ser», y también es frecuente hallarse con una opinión contradictoria de aquélla.

Los autores de este artículo se preguntan si es posible establecer esta conexión de un modo puramente lógico, y dentro de qué límites y con qué sentido puede ser establecida.

Atkinson muestra su parecer de que el punto de vista más consistente ha de partir de que una inexorabilidad lógica es contraria a la simple deducibilidad del «deber ser» desde el «ser». En todo procedimiento deductivo, el sentido de la conclusión sólo puede orientarse con arreglo al valor práctico de los elementos entitativos que condicionan aquella aplicación, y ello sólo puede obtenerse

de modo inductivo o, al menos, no estrictamente deductivo. Por ello, la deductibilidad lógicamente rigurosa no aparece en tal proceder.

Montefiore, a su vez, critica severamente algunas de las objeciones que Atkinson aduce frente a la tesis deductivista, valiéndose de ciertas imprecisiones y falsas representaciones que deforman la argumentación del segundo. Montefiore llega a una conclusión afirmatoria, mediante distinciones planteadas entre finalidades, principios, tendencias y contratendencias.

Replica Atkinson, en definitiva, que Montefiore no capta algo fundamental, consistente en que el valor del criterio práctico originado en la realidad dada como existente no pertenece exactamente al orden lógico, y por ello es Montefiore quien incurre en imprecisiones derivadas de un análisis imprejuizado del lenguaje usual. En definitiva, se trata de saber cuál es la función de los juicios de valor que pueden guiar una elección práctica. Tan razonable es suponer que la gente adivine e intuya las funciones y finalidades de la propia conducta, como que pueda describirla previniéndola, para terminar aprobándola o desaprobándola.—A. S.

BAHM (Archie J.): *Aesthetic Experience and Moral Experience*, en «*The Journal of Philosophy*», LV, 20, 1958 (páginas 837-846).

El autor opone los conceptos de experiencia estética y de experiencia moral, porque la primera es vivida como completa y la segunda como abierta a una necesidad de ser completada. De ahí que puedan ser entendidos como términos de valor y de experiencia valorable.

Esta contraposición puede también tomar la forma de valores intrínsecos o instrumentales, respectivamente.

Sin embargo, toda experiencia moral es estética también. Por ejemplo, una cosmovisión, experiencia estética, ha tenido que ser previamente una experiencia ético-moral. La experiencia moral se convierte en estética por dos caminos: una, porque la finalidad ética viene a completar la experiencia moral, incompleta, y a cerrarla en sí misma en una vivencia estética; otra, porque si existe una pretensión moral, es por la prevalencia de que